

ESPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES.

(Continuacion (1)).

Cuando creíamos terminado nuestro exámen sobre los cuadros de historia que figuran en la esposicion, otros nuevos é importantes lienzos del mismo género han venido á enriquecer el salon, prestándonos bastante motivo para mas confirmar nuestros pronósticos acerca del porvenir de la pintura en España. Grande lástima hubiera sido que no hubiesen llegado á figurar en tan solemne certámen obras del mérito de las que vamos á dar á conocer, las cuales al par que honran, y mucho, á sus jóvenes autores, son un poderoso comprobante de las grandes ventajas del sistema de las pensiones.

Consultados por el rey Felipe II algunos de sus consejeros sobre si debería bendecir á su hijo primogénito el príncipe D. Carlos, antes de morir, y como éstos le respondiesen que su presencia en aquellos momentos podria alterar al príncipe y afectar á los dos sin aprovechar á ninguno, determinó, estando aquel ya moribundo, darle su bendicion paternal sin ser visto de él, lo cual hizo estendiendo el brazo por entre los hombros del príncipe de Eboli y del prior de San Juan, retirándose luego lloroso.—Cuadro de D. Antonio Gisbert, pensionado en Roma por el gobierno de S. M.—El joven autor de la *Resurreccion de Lázaro* ha confirmado hoy las brillantes esperanzas que en cuantos admiraron aquella insigne muestra de su talento habia hecho nacer. El presente cuadro, de figuras un tercio del natural, ha llamado justamente la atencion de las personas entendidas, porque reúne grandes cualidades, muy principalmente bajo el punto de vista de la esposicion.

Supónese la estancia iluminada por una pequeña lámpara, cuya luz triste y mortecina presta una tinta eminentemente dramática á la escena. La composicion es sencilla y está perfectamente dispuesta en su conjunto. Todos los personajes se hallan movidos por un sentimiento propio, conveniente y admirablemente expresado; sus cabezas, sobre todo, están pintadas con inteligencia, grande brio y maestría. Hay excelentes tonos, especialmente en algunos ropages, como los del príncipe de Eboli y la cubierta de la cama; no así en las ropas de lienzo de la misma, cuyas tintas

(1) Véase la entrega 17.

son demasiado apagadas y teñidas con exceso del tono amarillo, harto opaco y pesado, de la escena.

Este bello cuadro pronostica á su autor muy brillante porvenir. Le felicitamos, lo mismo que á la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en cuyo seno se educó y recibió la excelente semilla que tan sazonado fruto está dando.

Bernardo del Carpio.—Cuadro de D. José Casado del Alisal, pensionado en Roma por el gobierno de S. M.—La escena de este cuadro ha sido tomada del conocido romance español que empieza de este modo:

*Hincado está de rodillas
ese valiente Bernardo
delante el conde su padre
para besarle la mano,
porque el casto rey Alfonso
de merced se lo ha otorgado.*

*Desde la mano le toma
frio y muerto le ha hallado...*

Grandes dotes artísticas revela también esta obra de un joven que por ella puede decirse que hace su entrada en el mundo del arte. Las cualidades sobresalientes de este lienzo son: gran verdad en los caracteres, un dibujo por lo general correcto y seguro, propiedad y exactitud en los trages y accesorios. Las cabezas y estremidades están pintadas con firmeza, y al mismo tiempo con gran fluidéz y facilidad de pincel. Eminentemente espresiva es la fisonomía de Bernardo, herido de terrible impresion al encontrar cadáver á su padre.

El cadáver de Santa Sinforosa estraído por su familia del rio Aniéne despues de su martirio.—Cuadro pintado por Don Lorenzo Vallés, pensionado en Roma por el Sr. duque de Sesto.—Como primer ensayo, segun creemos, de este joven artista, merece bien este lienzo no escasos elogios, á pesar de su marcadísimo sabor á la moderna escuela romana, y de lo mucho que recuerda á Camuccini. La figura de la santa, ya muerta y recogida en una barca, es muy bella, especialmente su cabeza y los elegantes pliegues de su túnica, que tiene una entonacion muy feliz. La figura del que está remando, vista de espaldas, es de un dibujo correctísimo, y grandemente dispuesta en aquella postura; si bien parece un tanto académica. Felicitamos al señor duque de Sesto por la proteccion que dispensa á un joven que tan brillantes esperanzas hace concebir.

Después de éstos tres cuadros, todos del tamaño que los artistas llaman *pousinesco*, ha llegado á la esposicion, procedente de Barcelona, una tela inmensa, en la que, con figuras del tamaño mas del natural, está representado el

Ultimo día de Numancia.—Por D. Ramon Martí y Alsina.—Está pintado este cuadro con un *brio* y *furia* inesplicables, revelando un artista de génio, de sumo atrevimiento y práctica, con gran sentimiento del color: diríase al verlo que nos hallábamnos en aquellas épocas del siglo XVII en que debían llenarse los claustros é iglesias y los palacios de los magnates con estas grandes telas, que entapizaban inmensas superficies. Pero no hallándonos en aquellos tiempos, no aprobamos estos alardes de gran práctica, y mucho menos el descuido tan manifiesto respecto á los principales cánones del arte, que en nada contradicen al verdadero génio. En lo mas reñido de una pelea, en la escena de mayor desolacion, son indispensables las máximas que nos han dejado los grandes maestros, como p. e. la de ordenar bien una composicion por complicada que sea; y por medio de grupos bien dispuestos, por la distribucion de las luces, etc., poner claramente á la vista del espectador la escena que se ha querido representar. Con aquella fogosidad de pincel del Sr. Martí, no estrañamos los grandes defectos de dibujo que se notan en muchas figuras, y el señalarlos seria larga tarea. Si el catálogo no nos indicase que el autor es solamente discípulo de la escuela de Barcelona, creeríamos que habia hecho su carrera en París, emulando aquellos secuaces de *E. de la Croix* y otros pintores que, haciendo alarde de originalidad, desprecian, ó mas bien hollan á sabiendas los sabios preceptos con que otros maestros han alcanzado alta y justa nombradía. El retrato de sacerdote (núm. 108), así como los paisajes del mismo autor, han merecido la aprobacion de los inteligentes, si bien los gruesos pegotes de color, (práctica ya hoy desaprobada entre los buenos artistas) hacen acercarse demasiado los segundos y últimos términos.

IV. Cuadros de género.

Terminada nuestra tarea respecto á los cuadros de historia, vamos á decir algo de los cuadros llamados de Género ó sean escenas de costumbres vulgares y festivas, etc. En ellos brillan los trages del Mediodía, que con su carácter jovial nos trasladan al lienzo los mas originales tipos de su país.

Pues que no existe el malogrado jóven Don Rafael García, (Hispaleta), hagámosle aquí los primeros honores ante sus cinco cuadros, entre los que *la Vendedora de cacharros*, *el Mendigo* y *el Buñolero*, merecen especial mención por la valentia de su pincel, tan verdadero como fluido y pastoso.

El Lazarillo de Tormes, de D. Ignacio Llanos, está pintado con muy buena casta de color, y es notable por el gesto picaresco que el autor ha sabido dar al Lazarillo.

La Abuela y la nieta y *Los Huérfanos*, cuadros de D. Patricio Patiño, están bien pintados: las cabezas sobre todo son muy bien modeladas, y las tintas excelentes por lo general. Lástima que el fondo tan oscuro del último quite valor y solidez á las cabezas. Los retratos de este mismo autor son bastante buenos.

Las figuras de todos estos cuadros son del tamaño natural.

En figuras de menor tamaño, ó llámense cuadros de caballete, creemos deber dar la primacia en esta esposicion al muy notable de *Rinconete y Cortadillo*, obra de D. Manuel Rodriguez Guzman. ¡Qué verdad de tipos! ¡Qué movimiento! ¡Qué gracia! La figura de *Monipodio* es una obra maestra, y el mismo Cervantes no pudo imaginársela mejor; *La Escalanta* es graciosísima. Toda aquella bulliciosa escena provoca á risa. El cuadro está pintado con el fácil pincel que caracteriza á su autor, y si está algo menos estudiado, endetalle, que los de la última esposicion, en cambio el tono general tiene mas calor que los anteriores, los cuales pecaban de frios en el colorido.

De este defecto adolecen los lindos cuadros de *Costumbres andaluzas* de otro sevillano, D. José Roldán. Los grupos y figuras de estos cuadros son buenos, especialmente en el núm. 170, en el que se ve una muger sobre un jumento blanco; pero ¿por qué aquellos celages frios, de azul pesado, y aquellos arbolitos que parecen de la Noruega? Murillo no daba este tono, y cuando lo hacia era para contrapesar los tonos demasiado calientes que debían dominar en sus lienzos.

Los Tres muchachos gitanos jugando á los naipes, pintados por D. Rafael Benjumea, ofrecen ya otro sistema. Los tres muchachos están modelados con gran fuerza de claro-oscuro; los tipos son exactísimos, y el fondo iluminado con acierto.

La procesion del Corpus en Sevilla, cuadro de D. Manuel Cabral Aguado, es muy notable, sobre todo por las dificultades que ha tenido que vencer. La fidelidad con que está representada esta augusta festividad, tanto por lo que respecta al conjunto de la escena, muy bien puesta en perspectiva, como por la multitud de figuras, la representación exacta de regios personajes, de todo el clero, prelados y otras personas notables, con la gran variedad de trages, etc. etc, le harán un cuadro tan curioso como interesante para consultar en tiempos venideros; del mismo modo que hoy miramos las exactas reproducciones de la batalla de Lepanto y otros sucesos de nuestra historia, consignados por el pincel de artistas escrupulosos, siquier fuesen de escaso mérito. Po-

cos ignoran los grandes escollos de estas representaciones de nuestros días, en que el arte de los vestidos en los hombres y las extravagancias de la moda en el bello sexo hacen en extremo difícil aquella entonación y armonía que reina en análogas escenas de los siglos XVI y XVII.

Otros cuadritos de costumbres que merecen alguna atención han presentado los mencionados Sres. Manzano, Fluyxenh, Gomez y Cros, Martín, Martínez de Espinosa, Mercadé y Rodríguez (D. Ramon.)

V.

Paisajes, interiores, marinas.

Los paisajes de D. Carlos Haes son en todos estos géneros lo más notable de la exposición; y los que no conocen las grandes dificultades de los cuadros de Historia, proclaman en alta voz que aquellos son las perlas únicas del salón...! Lucha muy desigual es la de las obras del Sr. Haes, á pesar de su edad lozana, con todas las de los demás jóvenes españoles que, privados completamente hasta poco há de una buena escuela en este género, y aun más desamparados por la falta de protección ó de aficionados que comprasen sus obras, han debido ser sus pasos lentos, inciertos y llenos de dificultades capaces de llevar al corazón el más triste desaliento. El Sr. Haes, que se ha formado en una de las ciudades donde más florecen y se protegen las artes y se cultiva este género, mecido también con la protección de sus paisanos, que á porfía se han disputado sus obras, dando por supuesto su privilegiado talento, ha podido, ha debido, diremos, presentarnos las cuatro joyas que todos admiran, representando: 1.^a Vista tomada en las cercanías del monasterio de Piedra (Aragón); 2.^a Vista tomada desde el mismo monasterio; 3.^a Un molino en Beaufort (Prusia); 4.^o Lagunas junto á Hassett (Bélgica).

A éstos siguen en importancia los paisajes de D. Luis Rigalt, por la verdad y rica entonación de los términos, la variedad de las rocas y los brillantes y calientes tonos de sus celages, tocados con gran maestría. Descuellan entre todos los llamados *Recuerdos de Cataluña*: 1.^o el que lleva el núm. 154, por la frescura de sus tintas, especialmente en los últimos términos del paisaje; 2.^o El núm. 157, por su magnífica puesta de sol y la riqueza de tintas de sus rocas. Los marcados con los números 153 y 55, á pesar de la verdad y exactitud de la localidad que ha querido representar, tienen algún tanto el aspecto de pintura al temple.

Un paisaje del Guadarrama, obra de Don Martín Rico, no es inferior en mérito á los anteriores, aunque no le consideramos sino como un estudio. Aquel árbol de primer término con tres rocas, y la maestría y excelentes tonos de las nubes son recomendables en alto grado. La degradación de los segundos ó terceros términos bañados ya con demasiado azul del ambiente, nos

parece algo rápida con respecto á la de los últimos términos.

El señor Martí y Alsina ha presentado varios paisajes, de los cuales hicimos mención con motivo de su gran cuadro *El último día de Numancia*. Una extraordinaria facilidad y franqueza son las cualidades dominantes en dichos cuadros.

De D. Vicente Camaron hay un gran paisaje representando una *Vista del Tajo, tomada á la espalda de la fábrica de espadas de Toledo, en el sitio llamado la Pesquera*. El estilo usado en él es diametralmente opuesto al de los del Sr. Martí y Alsina. La mala suerte que ha cabido á este cuadro, colocado estremadamente alto, hace perder á los espectadores ciertos primores de su esmerada ejecución. Es muy notable el celage por la transparencia y firmeza de sus tonos, así como la elección del sitio y la composición en general.

Estas dos últimas cualidades lucen en el paisaje del difunto D. Fernando Ferrant.

Los dos paisajes de D. Ramon Romea son recomendables, especialmente el que representa el *Interior de un bosque*.—Otro tanto podemos decir del de D. José Rubio de Villegas, representando otro *Interior de bosque*, en el que brilla una excelente entonación y un caprichoso efecto de sol.—Tienen también muy buenos tonos los dos paisajes de D. Pedro Sanchez Blanco, si bien el toque de los árboles es un poco pesado. Merecen elogios los lindos dibujos de paisaje, hechos al lápiz por este artista.

D. Mariano Belmonte ha presentado tres paisajes que indican también muy felices disposiciones. Respecto á uno de ellos, *Vista tomada en la casa de campo de Madrid*, baste decir para su elogio que tuvo el *accesit* por los profesores de la academia de San Fernando en la oposición que tuvo lugar para la cátedra de paisaje de dicha academia.

La Noria arruinada, paisaje tomado de las inmediaciones del puerto de Santa Isabel, en el canal de Manzanares, obra de D. Ceferino Araujo Sanchez, es notable por su buena entonación, si bien el toque de los árboles es algo duro y pesado. Felicitamos á este joven por haber elegido por maestro al Sr. Haes.

Creemos que todos estos jóvenes con una buena dirección y el estímulo que pueden proporcionarles las personas de elevada posición y de riquezas, pueden llegar á hacer obras que les aseguren un puesto honrosísimo en la república de las artes.

(Se continuará.)

Luis G. del Valle.

Con grande satisfacción insertamos el siguiente remitido, con cuyas ideas estamos perfectamente de acuerdo y que ha venido á escusarnos de tratar por lo serio, como su autor lo hace, un asunto que si al pronto llevó la indignación á

nuestro ánimo, muy luego hizo asomar la sonrisa de la compasión á nuestros labios, inspirándonos el suelto que en su lugar verán nuestros lectores. Hoy todavía, á pesar de complacernos la justa defensa que de nuestro amigo y compatriota hace el Sr. Rotondo, y de haber escrito algo nosotros mismos sobre el particular, casi juzgamos que no había necesidad de ocuparse del Sr. Danvila ni de su artículo. ¿Hay por ventura precision de refutar un párrafo de un escrito cuyo contenido, desde la primera á la última frase, revela clarísimamente que su autor no tiene el menor conocimiento de la materia que trata?

(La Redaccion.)

REMITIDO.

Sr. D. Luis G. del Valle, director del periódico Las Bellas Artes.

Muy Sr. mio: Cansados estamos hasta la saciedad de ver de qué manera la mayor parte de los que se apellidan escritores y especiales concedores en bellas artes, han tratado siempre y en particular en la última esposicion á las artistas espositores; y muy lejos está de ocultárenos que en su mayor parte son otros tantos conductos por donde pasan á la prensa, y de ésta al público, los odios, rencores, enemistades y envidias de varios artistas que al prestar sus inspiraciones á esos gacettilleros y corresponsales, derraman á mansalva toda la ponzoña que encerraban en su seno.

Manejo es éste que se repite un día y otro día, por mas perjudicial que sea para los artistas y por mas chocante que sea el ver á un escritor consultar á un inteligente en pintura, pidiéndole datos con que completar sus trabajos literarios, lo cual por lo menos prueba que no falta quien escriba de lo que no entiende. Y téngase en cuenta que no siempre en esta ocasion es el principal culpable el escritor, sino el consejero que por su parte no desaprovecha tan buena circunstancia para lanzar sendos tiros á sus adversarios, escudado tras un muro inespugnable.

Nada tendria de particular este manejo si unos y otros comprendiesen la verdadera mision del crítico.

La crítica, admitida siempre en la república de las letras, es legítima, por ser un derecho natural del público el emitir su juicio sobre cualquier obra que se le esponga, y es útil, por cuanto tiende á esponer por medio de un raciocinio sério y detallado las bellezas y defectos de una obra cualquiera; pero los hombres que prestan su pluma, y en vez de críticos se convierten en satíricos, atacando á algunos artistas hasta en el sagrado de su justa reputacion, cometen una falta imperdonable. Así como la crítica juiciosa é imparcial es legítima y útil, así degenerada en sátira es injusta y perniciosa: es injusta, porque abusando de los derechos sociales pone en ridiculo á los autores, y perniciosa, porque se inclina á la burla, en vez de ilustrar, y en este caso solo emite un juicio vago

y maligno, tanto mas contagioso, cuanto que lo incisivo y ridiculo lisongea sin esfuerzo á la propension que todos tenemos de despreciar al prógimo.

Madrid, gran foco de una constante guerra artística, réceptáculo de envidias y ambiciones, nos ofrece sobrados egemplos de cuanto acabamos de decir, y satíricos hay que debieran ser considerados como sediciosos; pero lo que mas nos ha sorprendido, lo que es imposible que podamos esplicarnos, lo que mas ha sublevado nuestro espíritu, lo que mas nos ha asombrado como concedores, inteligentes y amigos, es que un periódico de provincia, *El Diario Mercantil de Valencia*, haya admitido en sus columnas una sátira repugnante contra el pintor de Cámara D. Antonio Gomez y Cros, hijo cabalmente de aquella provincia, y justamente acreditado entre los verdaderos maestros del arte. El Sr. Gomez no es un pintor adocenado, ni menos un jóven que aspira á crearse una reputacion: es un artista de conocida y justa reputacion, un artista formado y cuyos títulos han sido sancionados por multitud de jurados competentes. Prolijos hubiéramos de ser, y en demasia, si quisiéramos enumerar una por una las bellas obras del Sr. Gomez, ni menos reproducir los premios y distinciones que ha merecido de la Real Munificencia, de Liceos, Academias y otros cuerpos facultativos. Sin embargo, no vaya á creerse que criticando á los que no saben contenerse en el justo círculo de la razon, caigamos nosotros en el defecto de exagerar nuestras alabanzas, ni mucho menos que nos dejemos vendar los ojos por la irresistible fuerza de la amistad; desde luego estamos muy lejos de creer que el Sr. Gomez sea un pintor perfecto y que por consiguiente sus obras carezcan de defectos: nada de eso, sus obras no son perfectas, porque no lo son las de los hombres, y así al impugnar el párrafo del *Diario Mercantil* no es nuestro ánimo querer probar, en contraposicion de las ideas del articulista, que el Sr. Gomez sea un pintor consumado; la causa que nos mueve á la presente impugnacion, y que demanda toda la fuerza de nuestro espíritu, para evitar que nuestra pluma se deslice y robe á nuestro escrito la mesura que queremos imprimirle, es el modo, la manera de tratar á un artista compatriota suyo. Queriendo este mismo escritor enaltecer á Valencia, se condele de que los artistas de aquella ciudad no hayan respondido al llamamiento del Gobierno, y termina por hollar la reputacion de nuestro amigo Gomez con la tan manoseada cuanto trivial frase de «no conocemos al artista en cuestion,» subterfugio empleado por lo regular para encubrir desmesuradas alabanzas ó injustas demostraciones.

No son menos chocantes los deslices artísticos en que incurre el Sr. Danvila al abordar la cuestion de apreciacion comparativa, pues dice en su escrito que es admirador del gran Lopez, desechando al propio tiempo su colorido por malo: y

aun esto no pasaria de ser un simple parecer, si tras de ello, diciéndonos (por si no lo sabiamos) que Velazquez y Murillo fueron maestros de colorido, no soltase la sacrilega idea de que Vergara y Camaron eran mejores coloristas que aquellos maestros. Si al menos hubiera citado á Ribalta ó á Espinosa, pero ¡acordarse de Vergara! ¡acordarse de Camaron!...

En cuanto á lo que, criticando uno de los buenos cuadros de Gomez, se le ocurre respecto de la espresion de Motezuma, es idea peregrina y no ocurrida á ninguno de los muchos criticos que de esta espresion se han ocupado: decir que «el asombro de Motezuma al verse poner los grillos, mas que el arrauque de un ánimo real, es el espanto vulgar de un corazon medroso» es desconocer por completo que aquella es cabalmente la figura mejor espresada y es haber olvidado además lo que sobre el particular dice Solís, «*Le faltó al principio la accion para resistir, y despues la voz para quejarse y estuvo mucho rato como fuera de sí.*»

La figura de Hernan Cortés manifiesta bien á las claras la resolucion atrevida y el carácter imponente con que le manda poner los grillos: está visto, pues, que la opinion artistica del Sr. Danvila no tan solo tiene el mérito de la originalidad, puesto que no se parece á otra alguna, sino que de una plumada echa por tierra el voto unánime del jurado que acaba de premiar al Sr. Gomez por dicho cuadro.

Aun hay mas, y esto es lo mas gracioso de cuanto pudo ocurrirsele al articulista. Despues de haber revolcado por el fango la reputacion de este distinguido artista compatriota suyo, manifiesta temores de que sus observaciones puedan influir á que renuncie á la pintura, porque Valencia tiene derecho á esperar mucho de este artista. Cualquiera diria que se trata de un jóven artista imberbe y sin práctica que pretende usurpar un puesto en el atrio de las artes; nadie podrá creer que se abriguen tales temores respecto de un hombre que hace ya muchos años está honrando á Valencia con sus notables producciones. Tranquílcese, pues, el articulista y deseche tales recelos, que nosotros, que no conocemos de ayer al Sr. Gomez, sabemos que no arrojará los pinceles por agria y desentonada que haya sido para con él la injusta apreciacion que de sus obras ha hecho el Sr. Danvila.

Un escritor sensato y juicioso, á la par que cultiva su razon, ensancha la de los demás; para él una verdad es una conquista y una obra maestra un goce, y debe conocer y apreciar cuanto hay de bueno y de agradable en este mundo. Sin esta justa apreciacion, sin esta incansable perspicacia no se comprenderia ni la armonia de los versos de Virgilio, ni la ternura de Racine, ni la virtud de Fenelon, ni las inmortales inspiraciones de Rafael, Van-Dyk ó Velazquez.

Cualquiera que sea el trabajo á que se dedi-

que, ora marche con mesurado paso por el áspero sendero de las ciencias exactas, ora se estravie en un mundo encantado de poesia, ora enterezca á los hombres en la escena ó los instruya en la historia, ora, finalmente, presente su ofrenda en el templo de las artes, nunca debe desoir los gritos de la fama ni menos estrechar mas y mas el círculo de una mediana reputacion; antes por el contrario, al tender su mirada vasta y segura, escaudriñadora y cierta por el horizonte que su imaginacion le pinta, hallará siempre un terreno propicio en que levantar un monumento, ó un sitio honroso y vacante que ocupar.

Antonio Rotondo.

Madrid 23 de Noviembre de 1858.

FOTOGRAFÍA.

Sin perjuicio de continuar, como ofrecí, la historia del descubrimiento y primeros ensayos de la fotografia, consignada en la correspondencia de Mr. Niepce y Mr. Daguerre, me ha parecido oportuno por via de respuesta á los que desdeñan reconocer la importancia de este admirable y ya utilísimo arte, trasladar á las columnas de las Bellas Artes algunos fragmentos de un artículo que publica la *Revue Photographique*, del 5 de Julio último, firmado por Fernando de Lasteyrie, bajo el título de *Progresos de la fotografia*. Ellos no hacen sino confirmar y justificar el entusiasmo que inspira por do quiera, y colocarla en la verdadera y genuina gerarquía que debe ocupar entre los progresos modernos, y entre sus hermanas mayores, á cuyo lado le toca de derecho un asiento no de los menos distinguidos.

«¿Es la fotografia un arte, ó simplemente una industria material, que se limita á algunas preparaciones quimicas mas ó menos hábilmente desempeñadas?»

La cuestion es sin duda discutible, y por eso ha dado pie á controversias bastante vivas. Por supuesto que los artistas en general no quieren ver en la fotografia sino un oficio indigno de ellos, al paso que los fotógrafos rechazando con energía la humillante calificación dada á este prodigioso invento, ven en él un arte nuevo, el cual hacen subir casi al nivel de los demás.

Como sucede siempre en igual caso, hay sin duda exageracion por ambas partes. Pero en el caso de elegir entre las prevenciones de los artistas, y las de los fotógrafos, por lo que á nosotros toca, tentados estariamos de hacer causa comun con los segundos.

Es cierto. La fotografia no es un arte como los demás. Fáltale la invencion, no es arte creador: imposible será reconocer en ella la obra directa y absoluta de la mano del hombre; y este tampoco podrá en consecuencia reclamar en él una parte de gloria igual á la que le producen las artes gráficas propiamente dichas.

Pero tampoco es, y mucho menos, un oficio, porque el resultado no depende únicamente de la buena ejecución de algunas manipulaciones químicas: el resultado para ser satisfactorio, exige de parte del operador un tacto, un instinto de lo pintoresco, una delicadeza de gusto, una inteligencia de los efectos de luz y sombra, que reunido todo en una misma persona, constituye precisamente lo que se llama *sentimiento del arte*. Puede uno ser fotógrafo de mucho talento sin saber dibujar; pero de seguro no puede llegar á serlo, si no se halla dotado de sentimiento artístico.

Ya no hay pared de París ni de las provincias que no se vea alestada de pruebas daguerrianas ofrecidas á la curiosidad de los transeuntes. Eso es el oficio. En ocho dias de lección puede cualquiera, con disposición mediana, llegar á producir una imagen sobre su pequeña placa ó papel enrosado; industria inocente, que hace al sol cómplice, de buena ó mala gana, de los errores de gusto; de los cuales imagino que se avergüenza al abrigo de sus resplandores.

¿Pero cuántos hay que por los mismos procedimientos químicos alcanzan á reproducir la naturaleza en toda su armonía, los monumentos del arte en todo su vigor y brillantéz? Los tales son contados: aun mas, son conocidos, porque todos ellos saben imprimir á sus producciones un sello personal, resultado evidente de la manera con que se comprende la naturaleza. Aquí por el contrario *el oficio* desaparece y comienza el arte.

La fotografía tiene ya sus clásicos y románticos, los primeros tratan de apurar la verdad en lo acabado de los detalles y pureza de las líneas; los otros enamorados de las nubes y juegos de luz, desprecian de propósito lo que llaman pequeneces, para sorprender la naturaleza en sus mas grandes efectos. Poco á poco se forman y caracterizan las escuelas; así es que desde ahora el ojo de un aficionado por poco ejercitado que esté, distinguirá las fotografías francesas de las inglesas ó italianas. Pregunto, pues, ¿no es esto, bajo cierto respeto, el hecho de un arte propiamente dicho, arte despojado (si se quiere) de las facultades creadoras que son el mas bello atributo del génio del hombre; pero ampliamente provisto de las reproductivas, por las cuales el hombre se apropia á su arbitrio todos los objetos exteriores: arte secundario, enhorabuena, pero que no obstante es acreedor desde hoy á ocupar su sitio detrás de los demás?

Pascual Perez y Rodriguez.

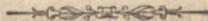
REVISTA DE ACADEMIAS.

En la de Zaragoza, segun nos comunica nuestro ilustrado corresponsal, se han verificado grandes mejoras, entre las que se cuenta el ensanche de los locales de la escuela por el gran aumento que han tenido este año los alumnos de sus estudios, notándose esta afluencia en las cla-

ses elementales, y con especialidad en la de adorno. Hácese en esta clase una muy útil aplicación de los excelentes dibujos y modelos que contiene el *Album de los industriales*, obra que se publica en Barcelona bajo la dirección del profesor de aquella academia D. Luis Rigalt, y de que tal vez nos ocupemos en alguno de nuestros próximos números. Los alumnos que concurren á esta clase ejecutan con avidéz los variados diseños que el profesor de la misma, Sr. Montañés, les hace copiar en mayor escala, adoptando para cada uno, con una solicitud que le honra, los que puedan serle mas útiles, segun su profesion.

Los estudios superiores de escultura y pintura se han ampliado provisionalmente con las clases que faltaban para completar dichas carreras, segun los últimos programas.

Por las diferentes noticias que hemos publicado de las diversas academias y escuelas de Bellas Artes, se viene en conocimiento del gran aumento de discípulos que en todas ellas se nota, prueba evidente de que se va comprendiendo en España la necesidad de estos estudios que pueden abrir á los jóvenes un inmenso porvenir. Nos felicitamos de este progreso en el buen camino, cuyos resultados no han de hacerse esperar mucho tiempo.



ESTUDIOS SOBRE LA LITERATURA ITALIANA.

IV.

PETRARCA.

Dante cierra la edad media: su sombra severa y misteriosa se levanta solitaria entre el mundo antiguo y el moderno, y parece que no bastando á su génio esos dos mundos, asienta su planta atrevida en el infierno y oculta su frente ceñuda entre los resplandores del paraíso. Ningun nombre se puede colocar tras de su nombre: sin maestros y sin discípulos, se eleva aislado, y su libro sublime, explicado devotamente en las catedrales, es cerrado por las generaciones sucesivas que ya no comprenden sus simbólicos caracteres. Y es que el Dante no es el poeta del hombre de todas las épocas, es la personificación de un ciclo social. Por eso el cantor de la edad media fue olvidado por la moderna, y la crítica superficial y arrogante del siglo XVIII pudo decir, por boca de su representante mas autorizado, que la divina comedia era *una amplificación estúpidamente bárbara* (Voltaire).

Diverso fue el destino del segundo poeta de Italia, y al que podríamos llamar primer poeta italiano, porque Dante pertenece mas á su época que á su país. Si Dante fijó la lengua italiana, Petrarca fijó su poesía, y la no interrumpida cadena de sus discípulos, apenas se atrevió á salir de los límites, demasiado estrechos en verdad, en que su maestro la encerró. Y no se ciñó su influjo predominante á la literatura de su hermosa

Italia; aquellos países que él llamaba *bárbaros*, fascinados por las brillantes formas de su poesía, siguieron sus huellas, y todas las lenguas neolatinas tuvieron un período de imitación italiana, y los sonetos y canciones del Petrarca sirvieron de modelo á esa multitud de composiciones insulsas y descoloridas, que tan estéril hicieron la poesía lírica de nuestros modernos siglos clásicos. En este sentido creemos que la influencia de Petrarca ha sido perjudicial, especialmente á la literatura italiana. En ella la forma sofocó á la idea, el *concettismo* reemplazó á la inspiración, y mucho tiempo pasó antes que Alfieri y Fóscolo arrancasen de nuevo sonidos vibrantes y enérgicos de la blanda lira que legó el amante de Laura á su patria muelle y degenerada.

Pero ¿es acaso infundada esa admiración, esa simpatía que despertó siempre en todos los corazones sensibles el laureado poeta? Lejos estamos de creerlo: su poesía responde á una necesidad íntima del alma; á la idealización del objeto, las mas veces indeterminado, de su deseo; á la divinización del amor. Por eso es el poeta de todos los siglos, de todas las naciones y de todos los hombres, pues jamás se ha pintado pasión mas pura con versos mas hermosos. Y en esta parte el Petrarca satisface esa necesidad del espíritu moderno, que busca al hombre tras del poeta, y por eso su vida ha sido escrita tantas veces y es leída con mayor interés que sus obras, y por eso nos vemos precisados á bosquejar el retrato del célebre *meser Francesco* antes de apuntar algunas observaciones sobre sus *rimas*. Afortunadamente él mismo, que como todos los poetas, se dejaba tentar por el demonio de la vanidad, nos ha dejado su biografía en su epístola *ad posteritalem*.

Cuando en una de las repetidas convulsiones de la agitada república florentina, los *negros* vencedores espulsaron de la ciudad á los gefes de los *blancos*, se vieron obligados á buscar un asilo fuera de su patria Dante Alighieri y Petrarcho di Parenzo. El primero fue á alimentar *con el pan salado del destierro* sus odios inmortales, y el segundo, establecido en Arezzo, dió el sér en aquella ciudad á Francisco Petrarca, á quien legó la funesta herencia de su proseripcion.

En Pisa primero y luego en Carpentras, cerca de Avignon, á donde se habian trasladado sus padres, hizo el niño sus primeros estudios de gramática, retórica y dialéctica, y en las universidades de Montpellier y Bolonia aprendió despues cuanto de la jurisprudencia romana se conservaba en aquellos santuarios de la ciencia antigua.

Era aquella la época en que, desarrolladas ya suficientemente las jóvenes sociedades bárbaras, no encontrando en torno de sí la cultura intelectual que con la fuerza de todas las necesidades nuevas les apremiaba, fueron á saciar su sed de conocimientos en el rico tesoro de la sabiduría clásica; y aquella admiración entusiasta de la antigüedad se hacia sentir mas en Italia, donde las

tradiciones romanas jamás se borraron enteramente. Al lado de los códigos y de sus glosadores, aparecian los poetas, los historiadores y los filósofos, y la lectura de sus obras inmortales aumentaba la natural aversión del Petrarca hácia el estudio, al que estaba destinado. Irritado su padre, quemó sus libros favoritos, pero el naciente poeta, que recordaria entonces á Ovidio, solo esperó á que muriese para abandonar la jurisprudencia, y estableciéndose en Avignon, donde estaba asentada la silla pontificia, y en donde la poderosa familia de los Collonnas le ofreció noble protección, se entregó esclusivamente al culto de la literatura y al servicio de aquella corte. Su carácter sencillo y apacible le llamaba á la soledad, y solia sepultarse en el ameno valle de Valclusa, donde olvidaba las miserables intrigas de aquella corrompida corte clerical, soñando en los tiempos heroicos de Roma, y componiendo en versos latinos su *Africa*, poema que fue siempre el objeto de su predilección, y en el que cantaba la segunda guerra púnica, asunto celebrado ya por Silio Itálico en otro poema, desconocido en aquel tiempo.

Pero una circunstancia imprevista dió diverso giro á sus ideas. El 6 de Abril de 1327 se dirigia á la vecina iglesia para asistir á las solemnidades del Viernes Santo, cuando vió, en compañía de otras que al mismo lugar se encaminaban, á una jóven bellísima, de la que locamente, al parecer, se enamoró. El matrimonio de Lauretta y el estado eclesiástico del Petrarca hicieron imposibles aquellos amores, y quizás por lo mismo aumentaron su duración. ¿Pero fue aquello una pasión profunda y verdadera ó un hermoso tema para escribir dulces y tristes versos? Procuraremos adivinarlo al examinar las poesías á que esta feliz casualidad dió nacimiento, y solo diremos ahora que ellas fueron su único resultado; pues Laura vivió feliz con Hugo de Sade y sus hijos, y Petrarca no abandonó por ella sus estudios, y otros amores mas positivos, si no tan poéticos.

Sus versos latinos habian estendido ya su reputación, cuando vinieron á popularizarla sus poesías amorosas, que escritas en la lengua vulgar, llenaban dos grandes necesidades de aquel siglo; la aclimatación de aquella hermosa poesía clásica, que no habia salido del círculo limitado de los eruditos, y la expresión de la galantería refinada, cuyo gusto habian imbuido en todas partes los trovadores provenzales, y que tanto lugar ocupaba entonces en las costumbres y en las ideas. Petrarca llegó á ser el ídolo de la Italia; los poderosos señores que empezaban á afirmarse sobre las ruinas de los turbulentos comunes, le festejaban á porfía y pugnaban por retenerle en sus pequeñas cortes; Juan XXII le hizo su secretario y le encargó importantes misiones, hasta que abandonó para siempre irritado la prostituida Babilonia del Ródano; el pueblo romano quiso que formase parte de la embajada que suplicó al Papa que re-

gresase al Vaticano, y los sábios acudían á visitarle y se honraban con su correspondencia. No le seguiremos en sus triunfos, ni en sus pequeñas negociaciones diplomáticas; ni en su viage á París, Flandes y Germania, regiones bárbaras que le hacían suspirar por su hermosa Italia; pero no dejaremos de notar, como rasgo que le caracteriza, que apenas podía desembarazarse de aquellos honrosos cargos públicos, corria á esconderse en la solitaria Valelusa, donde encontraba á sus amigos Virgilio y Ciceron y á su amante real ó imaginaria. Allí se hallaba cuando en el mismo dia recibió una invitacion de la universidad de París y otra de la ciudad de Roma para que fuese á recibir la corona de laurel, á que sus poesías le hacían acreedor. Y no se crea que eran sus hermosos versos italianos los que este honor le merecieron; ellos no eran mas que un entretenimiento pueril para el Petrarca y para los graves eruditos, cuyas reminiscencias clásicas premiaban con la *laurea* pagana los ahora olvidados exámetros latinos de sus églogas y su *Africa*. Estas preocupaciones clásicas hicieron tambien que el poeta prefiriese el triunfo del Capitolio al que le ofrecía la cenagosa y bárbara Lutecia; pero antes de subir sus augustas gradas para recibir la corona, sufrió un exámen detenido, y satisfecho Roberto, rey de Nápoles, juez de aquel raro concurso, recibió de manos del senador de Roma el laurel de Apolo y el permiso de profesar el arte de la poesia, y el de la historia, tanto en la Santa Ciudad como en otra parte, y para criticar, interpretar y escribir libros y componer poemas. Entonces se aumentaron los obsequios que de todas partes recibía, y fue sucesivamente detenido por los Correggios, por el emperador Carlos VI, por el Papa Clemente VI, hasta que los Carraras de Pádua consiguieron que se fijase en aquella ciudad, en cuya catedral le dieron un canonicato. Poco despues recibió la noticia de la muerte de Laura, cuando, segun él mismo dice candorosamente, empezaba su pasion á resfriarse, y esto le dió de nuevo argumento para escribir versos no tan sentidos como hermosos, en su memoria.

(Se concluirá.)

Teodoro Llorente.

Á UNA FLOR.

Flor, ayer gala del verde prado,
Hoy moribunda, pálida flor,
Cuando contempló tus mustias hojas
Siento oprimirse mi corazon.
Ayer amantes depositaban
Sobre tus hojas de albo color,
Fresco rocío la noche oscura,
Puros matices la luz del sol.
Hoy inconstantes los cefrillos
No te murmuran ecos de amor;
Hoy te marchitas, hoja por hoja,
Al soplo airado del aquilon.

Tu me recuerdas horas que fueron
Ayer mi dicha, mi pena hoy,
Tu has sido emblema de mi alegría:
Tu eres imágen de mi dolor

Si al viento diste tu esencia pura
Y el viento ¡ingrato! te marchitó,
Yo he dado al mundo mis esperanzas
Y el mundo seca mi corazon.

Si eres juguete del cierzo frio,
Yo de mis penas juguete soy;
Y si por muertes lloras tus dichas,
Por muertes lloro mis dichas yo.

Que á cada soplo del desengaño
Se van secando, pálida flor,
Como tus hojas mis esperanzas,
Como tu cáliz mi corazon.

.....
Pero aun muriendo, flor delicada,
Consuelo prestas á mi dolor;
Breve es tu vida y ¡ay! por lo breve
Es de los hombres muda leccion.

Que cuando al suelo tu tallo inclinas,
Cuando vil polvo tus hojas son,
Tu aroma vuela por los espacios
De otras regiones tal vez en pos.

Y cuando el hombre deja en el mundo
La vil mortaja que le cubrió,
Sus pensamientos vuelan al cielo.
Sus esperanzas suben á Dios.

Joaquin Serrano.

VARIETADES.

REAPARICION.—*La Joven España*, excelente periódico de novedades, instruccion y recreo, que tan gratos recuerdos dejó de su existencia al finalizar pocos meses há su primera época, ha reaparecido en la escena periodística. Saludamos cordialmente á nuestro colega, y le deseamos de corazon larga y próspera vida, de la cual es sin duda poderosa garantía la numerosa série de acreditados escritores que figuran entre sus colaboradores.

CRÍTICA DE UNA CRÍTICA.—Bajo el epígrafe *Apuntes de mi cartera*, ha visto la luz en el *Diario Mercantil* de esta ciudad, una al parecer crítica, de las obras presentadas en la última exposicion, firmada por D. F. Danvila, y escrita con un desenfado tal, con tales pretensiones y tan desatinado juicio que nos es imposible dejarla sin correctivo, aunque no muy extenso, por no conceptuarla nosotros digna de una contestacion formal.

Comienza diciendo el Sr. Danvila que irá anotando en su cartera las *sensaciones* que esperiamente á la vista de los cuadros. ¿Basta por ventura la sensacion para juzgar una obra del espíritu? Base es esta para una crítica que no puede menos de producir los lamentables resultados que veremos.

El autor confiesa que no ha visto nada de lo que se ha publicado acerca de la esposicion (ya se conoce, y asegura que se atenderá exclusivamente á su gusto particular. ¡Como si en materia de buen gusto no hubiese reglas fijas! ¡Como si la reputacion de los artistas debiese estar entregada á las idiosincrasias particulares!

A pesar de esto asegura que *no tiene la ridicula pretencion de hablar ex cathedra*. Lo verdaderamente ridiculo es hacer estas hipócritas protestas cuando se dan al público escritos que no debian pasar ciertamente de *apuntes*, bastante malos de una *cartera*. Veamos qué dicen estos apuntes.

San Pablo sorprendido por Neron en el momento de convertir á Sabina Poppea. El critico echa de menos en Sabina á la cristiana y ve todavía en ella á la muger del paganismo. Esto para él es un defecto, cuando Poppea no es todavía sino la cortesana romana, cuando las persecuciones y las penitencias no han borrado de sus ojos la voluptuosidad, la molicie de sus acciones. ¡Es bueno eso de criticar á uno porque no ha dicho lo que no queria ni debia decir!

Preparémonos á oír una herejía artistica.

La escuela italiana nunca ha aventajado á la nuestra en armonía y grandeza de composicion, en conocimiento del claro-oscuro, en correccion de dibujo, verdad de colorido.

¡Perdonadlo, Señor, que no sabe lo que se dice!

Y luego añade:

¡Cuántos artistas españoles que el mundo admira se han formado en su patria, cuando aun no tenían los modelos que hoy tenemos para estudiar en ellos!

Todo esto es pura palabrería vacía de sentido.

El Segador y la Cacharrera de Hispaleto. Segun el critico, este autor es notable por que

Su mano arrojaba desdeñosamente el color sobre el lienzo. Por eso sus golpes francos y decididos producen un gran efecto de claro-oscuro, y señalan un pensamiento.

Difícil es amontonar mas disparates en menos palabras. Desde hoy puede reducirse á una sola regla todo el arte de la pintura. No hay mas que *arrojar el color desdeñosamente sobre el lienzo*. ¡Pobre reputacion la de Hispaleto si por fortuna no se fundase sobre bases mas sólidas que las que el critico supone!

Los amantes de Teruel. El Sr. Danvila parece que conoce como única escuela el realismo y sensualismo, no obstante, juzga esta obra favorablemente porque su autor es espiritualista y sigue las huellas de Velazquez y Murillo. ¿Cómo es posible entablar una polémica razonada con quien carece de principios fijos?

Entierro de D. Alvaro de Luna. Esta escena sorprende al Sr. Danvila, pero la encuentra mas *poética* que *natural*. Vuelta otra vez al realismo. ¡Ignora por ventura el critico que la pintura es

una poesía muda? por eso desea que el autor sacrificase algun contraste á la *realidad*. ¿Ignora que *realidad* y *arte* son casi dos polos? Sin duda, por este exceso de poesía, pregunta el Sr. Danvila si es inadmisibile la obra del Sr. Cano. ¡Qué interrogacion tan cándidamente tonta! En el *pobre juicio* del critico, este cuadro es el *tercero* de la esposicion. ¡Qué lástima! ¿Cómo el jurado se ha atrevido á colocarle el primero? Sin duda alguna su dictámen no está fundado únicamente en las *sensaciones*.

Llegamos al punto culminante; al juicio que hace el Sr. Danvila del cuadro presentado por el valenciano Sr. Gomez y Cros, representando la *prision de Motezuma*. Era preciso que un valenciano fuese quien tratase de manchar la reputacion artistica de un compatriota para que se escribiesen las disparatadas frases que vamos á copiar.

Si conociese al Sr. Cros, le diria: Nadie mas entusiasta del Sr. Lopez que yo, (un poco menos de entusiasmo por el maestro y mas justicia al discípulo era lo necesario) *y sin embargo, no puedo admitir como bueno su colorido. Velazquez, Murillo, y si se quiere mas frescura, Vergara, Camaron, son los buenos maestros.*

¡Basta! Esto sí que está dicho con la mayor *frescura*. ¡Vergara y Camaron mejores que Velazquez y Murillo! Leído esto es inútil pasar adelante: y ¿aun teme el Sr. Danvila que el Sr. Cros renuncie á la pintura por sus palabras? ¡Cuándo pudieron influir críticas tales en el ánimo de un artista! ¡qué pretension tan ridicula! ¡Bien puede el Sr. Danvila esconder la cartera donde tales apuntes escribe en lo mas hondo de su maleta, donde no la vea quien haya oído en su vida una palabra de arte! Solo nos resta deplorar que la reputacion conseguida á fuerza de años y continuadas tareas esté de este modo espuesta á los ataques del primer *soi disant* critico que se presente. Pero no será sin correctivo mientras puedan sostener una pluma nuestras manos.

Por todo lo no firmado:

El Secretario de la Redaccion, Vicente W. Querol.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instruccion pública.—Negociado 2.º

Ilmo. Sr. la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien aprobar la propuesta hecha por el Jurado de la Esposicion de bellas artes de los premios concedidos, segun el art. 22 del reglamento, que constan en la adjunta relacion.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento, satisfaccion de los interesados y demás efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 18 de Noviembre de 1858.—Corvera.—Señor Director general de Instruccion pública.

RELACION de los premios propuestos por el Jurado.

PREMIO DE HONOR.

No ha sido adjudicado.

SECCION DE PINTURA.

Premios de primera clase.

Número del Catálogo.	Nombres.	Asunto de los cuadros.
31	D. Eduardo Cano.....	Entierro de D. Alvaro de Luna.
No figura en el Catálogo por haber llegado de Roma despues de impreso éste.....	D. Antonio Gisbert.....	Ultimos momentos del Principe D. Carlos.
69	D. Carlos de Haes.....	Vista tomada en las cercanias del monasterio de Piedra. (Aragon).

Premios de segunda clase.

52	D. Rafael García. (Hispaleta)...	Una vendedora de cacharros.
57	D. Juan García Martínez.....	Los Amantes de Teruel.
73	D. German Hernandez.....	Sócrates reprendiendo á Alcibiades en casa de una cortesana.
93	D. Isidoro Lozano.....	San Pablo sorprendido por Neron eu el momento de convertir á Sabina Poppea.
94	D. Ignacio Suarez Llanos.....	El Lazarillo de Tormes.
492	D. Francisco Sans.....	Lutero (Asunto tomado de los sueños de Quevedo).

Premios de tercera clase.

34	D. Luciano Choquet.....	El Divino Pastor.
64	D. Pablo Gonzalvo.....	Interior de la Catedral de Toledo.
65	D. Antonio Gomez y Crós.....	Hernan Cortés.
39	D. Carlos María Esquivel.....	Ultimos momentos del Rey D. Felipe II.
408	D. Ramon Martí y Alsina.....	Estudio del natural.
98	D. Victor Manzano.....	Santa Teresa en Pastrana.
421	D. Gabriel Maureta.....	Doña Juana la Loca.
458	D. Mariano de la Roca.....	Cervantes preso imaginando el Quijote.
171	D. José Roldan.....	La Caridad.
205	D. Eusebio Valdeperas.....	La Casta Susana.

SECCION DE ESCULTURA.

Premio de primera clase.

No ha sido adjudicado.

Premios de segunda clase.

No consta en el Catálogo por haber sido remitido depues de impreso.....	D. Francisco Perez.....	La Fideltdad. (Estátua).
	El segundo no ha sido adjudicado.	

Premios de tercera clase.

244	D. Pedro Collado y Lejada.....	Othryades. (Estátua).
	Los otros dos correspondientes á esta clase no han sido adjudicados.	

SECCION DE ARQUITECTURA.

Premio de primera clase.

267, 268, 269, 270 y 271	D. Francisco Cubas.....	Proyecto de una casa de maternidad.
--------------------------	-------------------------	-------------------------------------

Premios de segunda clase.

Número del Catálogo.	Nombres.	Asunto de los cuadros.
272	D. Francisco Jareño de Alarcon	Proyecto del pabellon árabe, construido en la Montaña del Principe Pio para la exposicion de Agricultura.
273 y 274	D. Francisco Daniel Molina....	Proyecto de restauracion del antiguo Salon de Ciento. (Barcelona).

Premios de tercera clase.

282 y 287	D. Rafael de Luque.....	Proyecto de un teatro lirico.
294	D. José Calvo.....	Proyecto de un pabellon para un jardin.
305 y 306	D. Manuel Martinez y Nuñez..	Proyecto de un hospital.

SECCION DE GRABADO AGREGADA A LA PINTURA.

Premio de primera clase.

No ha sido adjudicado.

Premio de segunda clase.

279	D. Domingo Martinez.....	Segundo medio punto de Murillo.
-----	--------------------------	---------------------------------

Premios de tercera clase.

219	D. Camilo Alabern.....	Un paisaje grabado en acero.
220	D. Tomás Carlos Capuz.....	Grabados en madera.
238	D. Bernardo Rico.....	Grabados en madera.

MENCIONES HONORÍFICAS.

SECCION DE PINTURA.

Primera clase.

83	D. Carlos Larráz.....	Prision de Lanuza.
No consta en el Catálogo por haber llegado de Roma despues de impreso éste.....	D. José Casado del Alisal.....	Bernardo del Carpio.
56	D. Francisco Garcia Ibañez...	Colon recibido por los Reyes Católicos.
164	D. Luis Rigalt.....	Recuerdos de Cataluña.
163	D. Manuel Rodriguez de Guzman.....	Rinconete y Cortadillo.
198	D. Benito Soriano Murillo.....	Retrato del Duque de San Lorenzo.
No consta en el Catálogo.....	D. Lorenzo Vallés.....	Santa Simforosa.

Segunda clase.

130	Doña Teresa Nicolau de Redondo.....	Retrato de miniatura.
215	D. Marcelino Unceta.....	Batalla de Guadalete.
14	D. Ricardo Ulaca, de edad de 13 años.....	Batalla de las Navas.
18	D. Mariano Belmonte.....	Vista de Madrid tomada desde la Real Casa de Campo.
24	D. Antonio Brugada.....	Efecto de sol en las costas de Cataluña.
27	D. Manuel Gabral Aguado.....	Procesion del Corpus en Sevilla.
63	D. Eduardo Gimeno.....	Cayo Graco.
89	D. Paulino de la Linde.....	La vieja del ventorrillo.
116	D. Juan José Maria Espinosa..	Muerte del Capitan Romeo en el sitio de Zaragoza.
124	D. Benito Mercadé.....	Escrutinio de los libros de D. Quijote.
141	D. Pablo Pardo.....	Un retrato.

Número del Catálogo.	Nombres.	Asunto de los cuadros.	
165	D. José Rodríguez Lósada	Entrega de Sevilla.	
178	Doña Adriana Rostan.....	Un retrato de miniatura.	
180	D. José Rubio de Villegas.....	Un paisaje.	
212	D. Juan Antonio Vera y Calvo.	Jesus en casa de Marta y María.	
<i>Tercera clase.</i>			
3	D. Cosme Algarra.....	Una vista de Escocia.	
61	D. Federico Gimenez.....	Un bodegon.	
82	D. Pedro Kuntz.....	Interior de la Basilica de San Pedro.	
127	D. José Mirabent.....	Un frutero.	
143	D. Patricio Patiño.....	Los huérfanos.	
152	D. Martín Rico.....	Paisage del Guadarrama.	
208	D. Ramon Vallespin.....	Batalla de las Navas.	
213	D. Francisco Villarrasa.....	La Virgen de la Piedad.	
235	D. Valentin María Mediero....	Retrato (dibujado á la pluma).	
237	D. José Parcerisa.....	El juicio final (dibujo de pluma).	
239	D. Pedro Sanchez Blanco.....	Paisage de lápiz.	
242	D. José Severini.....	Grabados en madera.	
SECCION DE ESCULTURA.			
<i>Primera clase.</i>			
No hay propuesta.			
<i>Segunda clase.</i>			
248	D. José Grajera.....	Busto de una señora.	
256	D. Venancio Vallmitjana.....	Una virgen.	
252	D. Victoriano Salmon.....	Jesucristo con dos niños.	
<i>Tercera clase.</i>			
250	D. Manuel Llave.....	Cristo crucificado.	
243	D. Cayetano Capúz.....	Busto de D. Mariano Liñan.	
No consta en el Catálogo.....	D. Ramon del Fresno.....	Estátua de San José.	
SECCION DE ARQUITECTURA.			
<i>Primera clase.</i>			
302	D. Modesto Fosas Pi.....	Proyecto de una casa de maternidad.	
<i>Segunda clase.</i>			
280	D. Luis Cabello y Asso.....	Proyecto de estacion de camino de hierro.	
<i>Tercera clase.</i>			
291	D. Leon de Mora.....	Proyecto de estacion de telégrafos.	
MENCIONES HONORIFICAS NO INCLUIDAS EN LA CLASIFICACION ANTERIOR POR ESTAR ADJUDICADAS A DIVERSOS OBJETOS.			
209 á 333	Comision de publicacion de monumentos arquitectónicos de España.		
No consta en el Catálogo.....	233	D. José Mullier.....	Vidrieras de colores.
Idem.....		D. Crispulo Avecilla.....	Sable cincelado y grabado.) En la fábrica de ar-
Idem.....		D. Mariano Alvarez.....	Daga cincelada y grabada.) mas de Toledo.
		D. Antonio Capo.....	Trabajos de papel recortado.
	334	D. Laureano Potenciano.....	El descendimiento (estampacion).
	223	D. Luis Lopez de Cardona.....	Vidrieras de colores.

EDITOR RESPONSABLE, D. Luis G. del Valle.